

4. Discipulando a los hijos (1Q 2014—Discipulado)

Textos bíblicos: Salmos 127:3–5; Deuteronomio 6:6, 7; Lucas 2:40–52; Mateo 18:1–6, 10–14; 21:16; Marcos 10:13–16.

Citas

- Una visión cristiana del mundo no considera el carácter de un niño como si este viniera determinado genéticamente, sino como que está formado, en su mayor parte, por el discipulado y la disciplina que recibe de sus padres. *Russell Moore*
- Vivamos no solo para servir nosotros mismos a Dios; vivamos para ayudar a nuestros hijos y a sus hijos a vivir para Dios. *Dillon Burroughs*
- Discipular a nuestros hijos no se trata de enseñarles a comportarse de una manera que no nos avergüence. Estamos trabajando para lograr algo mucho más importante que eso. De hecho, estamos criando a nuestros hijos con el fin de llevarlos a confiar y seguir a Cristo. *Voddie T. Baucham Jr*
- Es más fácil construir niños fuertes que reparar hombres corrompidos. *Frederick Douglass*
- Ningún hombre o mujer ha tenido un reto más noble o un privilegio más alto que el de criar a un hijo para Dios; y cada vez que tomamos ese privilegio a la ligera o somos negligentes en él por cualquier otra cosa, vivimos para cosechar angustia y dolor. *Vance Havner*
- Los niños tienen más necesidad de modelos que de críticos. *Joseph Joubert*
- Uno de los mayores medios de enseñar la gracia en la vida de un niño es a través de la aplicación de la disciplina bíblica. *Al Martin*

Para debatir

¿Por qué nos olvidamos de los niños tan a menudo? ¿De qué manera los discípulos de Jesús deben ser como niños? ¿Por qué Jesús afirmó tan claramente a los niños? ¿Cómo refleja esto los valores y principios de Dios? ¿Cuál es nuestro principal motivo en nuestro discipulado a los niños? ¿Cómo podemos compartir las buenas nuevas a través de las generaciones?

Resumen bíblico

Salmos 17:3-5 nos recuerda que los hijos son una herencia, una bendición del Señor. Se nos dice que enseñemos los mandamientos de Dios a nuestros hijos (Deuteronomio 6:6, 7). Lucas escribe acerca de Jesús: “El niño crecía fuerte y era muy sabio. Y la bendición de Dios estaba con él.” (Lucas 2:40 FBV). Mateo registra una maravillosa enseñanza de Jesús: “Por ese tiempo los discípulos vinieron a Jesús, y le preguntaron: ‘¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?’ Jesús llamó a un niño pequeño. Puso al niño de pie frente a ellos. ‘Les digo la verdad: a menos que cambien su manera de pensar y se vuelvan como niños pequeños, nunca entrarán en el reino del cielo. Pero cualquiera que se humilla y se vuelve como este niño, ese es el más grande en el reino del cielo. Cualquiera que acepta a un niño como este en mi nombre, me acepta a mí. Pero cualquiera que hace pecar a uno de estos niños que cree en mí, sería mejor que atase a su cuello una piedra de moler y se lance a las profundidades del mar.’” Mateo 18:1-6 FBV.

Jesús siguió su ilustración y dijo a sus oyentes que no menospreciaran a los pequeñitos, y que el Padre no desea que ninguno de ellos se pierda, como podemos ver en Mateo 18:10–14. Los líderes religiosos estaban ofendidos por la alabanza que los niños ofrecían a Jesús, pero Jesús, por el contrario, los eligió por esto (Mateo 18: 21:15, 16). Jesús bendijo a los niños que llevaron ante él (Marcos 10:13–16).

Comentario

Mateo 18:1-6 revela una gran verdad acerca de la experiencia del discipulado. No es un asunto de poder en el mundo, de posición social o de respeto humano. Se trata de actuar con la belleza, la bondad y la transparencia con que lo hacen los niños. El concepto del discipulado de Jesús se basa en su propia naturaleza de humildad. Esto nos debería enseñar mucho acerca de la manera en que discipulamos a los niños: no en forma autoritaria, sino humilde y amorosamente, siendo un ejemplo de la forma en que vivimos para Cristo.

Con todos los desafíos que conocemos, ser un padre cristiano debería tener el propósito de proporcionar felicidad, amor y unión. Incluso cuando las cosas van mal, muy mal, como padres siempre debemos creer que este es un aspecto muy importante de la vida, y no debemos abandonar nuestras responsabilidades. Al final de cuentas estamos hablando del proceso de formación de un nuevo ser, y nuestros hijos tienen las mismas elecciones y responsabilidades que nosotros tenemos como seres humanos. No podemos forzar sus elecciones, pero “solo el amor engendra amor.”

Sabiendo esto, nuestro papel como padres es ayudar a tomar decisiones acertadas mediante un ambiente seguro, educativo y feliz donde el niño pueda crecer y desarrollarse para ser la mejor persona que él o ella puede llegar a ser. Usted va a querer compartir lo que es importante para usted, sus valores y creencias, pero sepa que no lo puede imponer. Como la misma palabra educación nos indica: se trata de *orientar*, no de *imponer*.

Como padre, usted no puede confiar en que sus principios sean mantenidos por otros también. Las presiones de los compañeros afectarán a su hijo y los conducirá en direcciones que usted no desea. Esto no debe llevarlo a volverse sobreprotector, pero sí es necesario que usted entienda las circunstancias. Ahora más que nunca es vital que exista un modelo eficaz y amoroso para el desarrollo y la seguridad de sus hijos.

Los mensajes contradictorios son la maldición de la sociedad moderna. Se nos anima a vivir conforme a nuestro modo de ver las cosas, a divertirnos, a aceptar toda la gratificación instantánea del placer sexual, las drogas, los bienes materiales y así sucesivamente. Sin embargo, también se nos exige que seamos personas de éxito en todos los ámbitos de la vida y un modelo para nuestra familia. No hace falta ser un genio para ver lo inconsistentes que son tales ideas. Criar a nuestros hijos implica enfrentar esas ideas confusas y ayudar a los niños a ver la realidad y a manejar la vida actual.

Comentarios de Elena de White

La más alta educación es la que enseña a nuestros niños y jóvenes la ciencia del cristianismo, la que les da un conocimiento experimental de los caminos de Dios, y les imparte las lecciones que Cristo dio a sus discípulos, acerca del carácter paternal de Dios. {Conducción del Niño, p. 277}

Enseñad a los niños que deben tener un corazón nuevo; que deben crearse nuevos gustos e inspirarse nuevos motivos. Deben tener ayuda de Cristo; deben llegar a familiarizarse con el carácter de Dios tal como se revela en su Palabra. {Conducción del Niño, pg. 487}

Diariamente se suprime la verdad de Dios y se la sustituye por las teorías y las doctrinas falsas de origen humano. Se trazan planes y se realizan movimientos destinados a esclavizar las conciencias de los que deseen ser leales a Dios. Los que tienen la facultad de decretar las leyes se opondrán al pueblo de Dios. Cada alma será probada. Ojalá que como pueblo seamos sabios y sepamos impartir esa sabiduría a nuestros hijos. {Mensajes Selectos, Tomo 2, p. 444}

Enseñad a vuestros hijos a amar la verdad porque es la verdad... {El Hogar Cristiano, p. 164}

Preparado el 9 de junio de 2013 © Jonathan Gallagher 2013
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.